

CUENTO N°124

TÍTULO: PERDIDO EN LA NOCHE

SEUDÓNIMO: GOTERA

AUTOR: GUILLERMO ALFONSO LOAYZA VILCA

Martin, camina sin rumbo definido, como queriendo escapar, perdiéndose entre la oscuridad de la noche, lejos de todos, siente una pesadez en su cuerpo, más que un cansancio físico es una saturación mental, percibe que está a punto de traspasar todos los límites de la cordura, es el pasado que no ha podido o no ha querido dejar atrás, a eso, suma el exceso de trabajo, que en el pasado le provocó un ataque de pánico. Camina pausadamente, deambulando por esas solitarias calles de la ciudad, por instinto se detiene, alza su mirada, mira con atención a su alrededor, no ve a nadie en las calles, no percibe ruidos, ni vehículos que estén circulando, el silencio es absoluto, casi tétrico. Esta todo tan pasivo, como que algo se hubiera tragado a todos los seres vivientes, pero a pesar de eso, no se inquieta, al contrario, un pensamiento sarcástico escapa de su mente *“A lo mejor, crucé los límites del raciocinio y estoy experimentando la tan maltratada locura, ahora vere si es tan divertida como dicen”* sonrío.

Continúa su travesía, por largos minutos se mantuvo en silencio, solo observando a su alrededor, pero su fuerte temperamento hizo triza su paciencia, explotó indebidamente *“En que mundo de mierda estoy viviendo, no hayo razón si he vivido toda mi maldita vida razonando, buscando explicaciones, para llegar a esto, caminar en solitario en esta ciudad fantasmal”* Su molestia es latente, se agacha, toma dos piedras, con una mirada de lince localiza sus blancos, los primeros son dos vehículos estacionados a los que de certeras punterías quiebra las ventanas de ambos, las alarmas comenzaron a sonar, de inmediato, la misma suerte corrieron los ventanales de dos negocios, pasaron

un par de minutos y no aparece nadie, lo que hizo no surtió ningún efecto, ya más calmado sigue su camino, se percata que emergen desde los jardines de las casas y por entre los autos estacionados, figuras negras, que comienzan a avanzar al compás que él lo hace *-¡Maldita sea, lo que faltaba!, siempre aparecen cuando estoy mal, lo bueno, que solo me acechan.*

Después de caminar por unas tres cuadras y haber tomado otra calle, no cambia mucho el paisaje, calles oscuras con alumbrados de baja intensidad, dando un aspecto de abandono y de soledad. Disminuye el ritmo de su andar, le parece ver a alguien a unos treinta metros, entre mezclado con la oscuridad observa la silueta de una mujer, parece estar sentada en la acera, a una orilla, le causa alegría, también curiosidad, apresura el tranco de sus pasos hasta casi quedar frente a ella, al verla queda pasmado, enmudece, mientras ella, saca de una bolsa de plástico, prendas para muñecas, las ordena cuidadosamente en el suelo, después las toma y las aprisiona en su pecho para guardarlo en su bolsa, repite el proceso uno y otra vez.. Él, se pone encucillilla, respira profundo para ahogar su frustración, puede ver su pelo desgreñado y sus ojos tristes, Perla, dijo el, *-“Eres uno de los personajes más típico que deambula por la ciudad, por tu hermosura llegaste a ser reina, te enamoraste perdidamente y en el altar te abandonaron, motivo por el cual perdiste la razón, esa es tu historia, desde esa ocasión te conocemos como la loca Perla, hay quienes se burlan y te humillan“* calla, da por entendido que es inútil seguir y razonar con ella, en silencio se levanta para retirarse, no alcanza a dar un paso porque escucha su nombre, voltea, se encuentra con sus ojos y con una sonrisa dibujada en sus rostro aun jovial, está de pie, frente a frente, sucede algo inusual, ella le habla *“Te conozco desde hace mucho tiempo Martin, tú eres mi camino, el enlace*

para reencontrar mi espacio, yo soy el tuyo para que no te quedes estancado en el tiempo, el ahora, este momento que estamos viviendo, es un tiempo no definido, de reconciliación, neutral, no es pasado, ni futuro, ni mucho menos presente” al terminar, mira el rostro sorprendido de Martin, se le acerca aún más para decirle *¡Vamos!, cambia ese rostro, la noche es corta, tienes que conocer a mis amigos, nos tienen preparado una fiesta, porque mañana es un día especial”* ella se agacha y toma sus cosas, acompañada por él, se alejan.

La ciudad les pertenece, caminan y hablan por esas deshabitadas calles, poco les importa los paisajes solitarios que en torno a ellos se dibujan, cruzaron un puente para llegar al otro lado de la ciudad, encontraron un parque, jugaron le dieron rienda suelta a su niñez olvidadas, hasta que quedaron agotados, se sientan, pero casi al instante, ella se para, toma de la mano a Martin, salen del parque, cruzan la calle y se encaminan hacia un kiosko. Al llegar, se encuentran con dos personajes, una de ella es la loca Margarita, quien atiende el lugar, y la otra, conocida como La Periodista, ambas están hablando cuando llega Perla, la alegría estalla, se abrazan con entusiasmo, Martin se integra, el momento es grato y contagioso, pero llega a su término, es tiempo de retirarse y entre abrazos y buenos deseos, Martin y Perla toman su rumbo. Después de haber caminado unos veinte minutos, se detienen, están frente de la casa de Perla, abre la puerta, lo mira y lo invita a pasar *¡Ven! No desconfíes, nada te va a suceder, debemos de quedarnos acá, hasta cuando vuelva a oscurecer nuevamente, no debemos de salir, durante el día, son las reglas porque no hay espacios para nosotros.*

Ingresan, su interior es como cualquier otra vivienda, con la única diferencia que las ventanas están cubiertas con telas para que no ingrese la luz

del día, a pesar de eso, está cómodo, se sienta en un sofá por pedido de ella, la espera por unos minutos, mientras examina cada parte de aquel living, le llama la atención una fotografía enmarcada que está sobre un buffet, se levanta y se encamina hacia el mueble, se sorprende, quien está en la foto es el, queda atrapado, atado a sus pensamientos por unos instantes, hasta que siente la voz de Perla.

-Si, eres tú, me la dio un fotógrafo que hoy en la noche veras y que posiblemente lo conozcas- abre un cajón del mueble, saca cinco fotografías más y se las muestra, agrega *¡Vamos Martín! Relájate, vivamos este momento-* lo abraza, lo besa, lo toma de la mano y lo lleva al cuarto. La noche y los ardientes deseos atraparon a estos dos seres, que en cosas de minutos, el, besa cada parte de ella, explora cada senda del cuerpo de su amada, ella se entrega totalmente, con sus manos le acarician la cabeza que le tiene incrustada entre sus piernas, gime y pide ser penetrada, el tiempo vuela, los amantes se complacen hasta quedar exhaustos, dichosos, abrazados y sumergido en un sueño profundo.

Despiertan casi al mismo tiempo, Perla esta radiante pero nerviosa, le hace saber, que solo tienen el tiempo suficiente para arreglarse y tomarse un café, terminan de hacer lo necesario, sienten que alguien golpea la puerta, Perla, es quien atiende, le comunican que todo está en orden, que solo esperan la llegada de ellos, Martin sale en esos momento, encuentra que hay un carruaje tirados por dos corceles y quien viene por ellos, es el conocido Soldadito de Plomo, voltea y mira a Perla, está sorprendidos por la belleza de su amada, luce un ajustado vestido blanco que resalta su fresca sonrisa y su pelo negro undulado, se le escapa un suspiro, se acerca a ella, la toma de su mano y la lleva para que suba al carruaje. Soldadito de Plomo toma las riendas de los

corceles y al sonido de una orden, salen corriendo, atravesando calles, con una luna radiante y una noche fresca, parecen volar por calles y avenidas hasta que se detienen, llegan al lugar del evento. El portero conocido como Rin Ran, es quien recibe a los asistentes, corre y abre la puerta del carruaje para que bajen los invitados especiales. Al ingresar, encuentran un ambiente grato, cargado de alegría. El, mira por todo el salón, solo rostros conocidos, en su pensamiento brota una frase *¡Es una fiesta de locos! Lo estoy o mi actuar me delata*, sonrío y mira a su hermosa amante, sentadas cerca de ellos, está la Liza Minelli. La colegiala acompañada por El Liborito, más allá La Liz Tailor en el otro lado conversan plácidamente Tormento con el Cuervo, acaban de llegar los Tadullis, así suman y siguen. Se escucha por los altos parlantes la voz de Carlos Matas dando inicio a la celebración de esa extraña unión y la despedida de la Reina Perla, celebran que ella volverá al mundo de los cuerdos y la despedida, porque no volverá con ellos, jamás.

Después del protocolo para con ellos, la música, el baile, los brindis la convivencia y el infaltable fotógrafo quien se encarga de estampar el momento, crean un ambiente donde impera una alegría contagiosa, los recientes amantes, no están ajeno a eso, la felicidad en los rostros de ellos, son visibles, tienen que robar un espacio para estar juntos, besarse, decirse cuanto se necesitan, soñar con ese mundo que comienzan a construir, pero, la noche no es eterna, los asistentes comienzan a retirarse, ya es hora, la noche está pronto a terminar. Perla hace un guiño a su amante, se levantan y se despiden de sus amigos, al salir del salón, afuera espera el carruaje, suben rápidamente, el Soldadito de Plomo, con las riendas en sus manos, da el grito de orden, los corceles salen de prisa, en despedida sus amigos lanzan fuegos artificiales hasta

que el carruaje y sus ocupantes se pierden entre las calles, llegan cerca de la residencia de Martin, se baja y se despide de Perla, queda allí parado un momento hasta que la pierde de vista, todo está en silencio como en un comienzo, ni un misero ruido, llega y abre la puerta de su casa, la cierra, en ese momento, comienza a sentir todos los ruidos habituales de una zona urbana, abre la puerta nuevamente, en las calles hay personas y vehículos circulando, cansado y algo frustrado va directo a su cuarto.

Despierta, tiene la sensación de haber dormido por un largo tiempo, comienza a recordar lo vivido, se cuestiona y se responde, se toma la cabeza y con sus manos estira su rostro, para saber si está despierto, es, cuando uno de sus hijos entra a su dormitorio y sorprendido le dice: *-¡Papa! Por fin despertaste, te acuerdas que hace dos días tuviste una descompensación física, después de la cena, como tú nos decías, en caso que te pasara alguna cosa llamáramos a tu amigo médico, eso fue lo que hicimos, al llegar y examinarte, dijo que no era nada grave, que tu descompensación era producto de tu cansancio extremo, solo tenías que descansar, por eso te dejamos dormir*" su hijo, al terminar de hablar, lo abraza y sale en busca de su hermano para compartir lo sucedido. Martin se levanta, ahora está más confundido, termina de vestirse y sale al jardín de su casa, quizás el aire fresco le ayude, una vez allí, piensa y repasa lo sucedido, es interrumpido por la figura de una persona que le parece conocida, se detiene frente a su casa, de su bolso extrae un sobre, se lo entrega a Martin, lo mira a los ojos para decirle: *-Se lo prometí a Perla, que yo mismo lo entregaría, cuídela-* se retira. Martin abre el sobre, ve, una a una las fotos, son ellos, fueron tomadas mientras bailaban, se besaban, reían y soñaban, su rostro cambió y dijo *-No fue un sueño, solo estuve perdido en la noche.*